

pada en glicerina. Esto produce una escara considerable que destruye muchos de los vasos sanguíneos de que proviene la hemorragia. Yo considero que este es el mejor método para lograr la destrucción parcial de un cuello atacado de cáncer, y en la actualidad lo aplico frecuentemente con excelentes resultados. El tratamiento que acaba de describirse puede repetirse cada dos ó tres meses, y no deja de ser curioso observar cómo lo desean las enfermas. Puedo corroborar por completo la asercion del Dr. Churchill, que se espresa de esta manera sobre el uso del ácido azóico fuerte como cáustico: "He observado que alivia el dolor, contiene la hemorragia, y refrena los flujos. En un caso, desahuciado cuando ví á la enferma por primera vez, el uso de este tratamiento prolongó tres años su vida."

Por medio del tenáculo y de las tijeras se cortará toda la parte de tejido que sea posible, sin producir una gran hemorragia, y si ocurriere esta, se la contendrá aplicando inmediatamente una disolucion floja de persulfato de hierro seguida por el taponamiento de la vagina. Antes de recurrir á este plan, conviene emplear durante una semana tapones de algodón empapados en glicerina, á fin de desengurgitar los tejidos que hayan de cortarse y conseguir el aseo completo. Al sacar el tapon los tejidos tratados de este modo parecen anémicos, y pueden estirpase con ménos hemorragia que cuando no se ha tomado dicha precaucion.

El método de cortar estas escrescencias con la cuchareta fué practicado primero por Simon, quien emplea con tal objeto el instrumento que representa la siguiente lámina.



FIG. 161.—Cuchareta de Simon.

El Dr. P. F. Munde<sup>1</sup> describe como sigue este procedimiento: "El objeto es extraer del tejido normal las porciones morbosas por medio de instrumentos cortantes construidos en forma de cuchara, que, superficialmente y en casos de tumores grandes y prominentes, se usan como instrumentos cortantes, pero que sirven simplemente para raspar las úlceras, y tumores mas grandes y profundos y ménos elevados. Con las cucharetas mas grandes se quita la mayor parte de la escrescencia, penetrando con las mas pequeñas en las diversas cavidades y rincones." Esta operacion es generalmente tan poco dolorosa, que no hay que administrar anestésico, y podría combinársela ventajosamente con la aplicacion del ácido azóico.

El cauterio con el gas se hace, valiéndose de un tubo de metal unido á otro de caucho que parte de un depósito de gas de alumbrado; este

<sup>1</sup> Amer. Journ. Obstet., Agosto de 1872.

sale por el extremo del tubo metálico, en muy poca cantidad, produciendo una luz muy pequeña que se pone en contacto con la escrescencia morbosa, á favor de un spéculum doble cuyas paredes se mantienen constantemente bañadas con un chorro de agua fria por medio de una jeringa unida al aparato. La superficie se destruye pronta y completamente por este método, que ofrece ciertas ventajas sobre los otros; pero es mucho mas difícil de manejar que el hierro calentado al blanco, pudiendo emplearse únicamente con el spéculum doble, pues es tanto el calor que produce, que un solo spéculum pronto quemaría la vagina.

La potasa con cal, compuesta de dos partes de cal y una de potasa cáustica, ó dos partes de esta última y una de la primera, como la usa el Dr. Bennet, es tan preferible á la potasa cáustica pura, que me ocuparé de ella con exclusion del otro escarótico mas potente. Antes se usaba como el cáustico de Viena, hasta que M. Filhos la preparó en forma de barrillas, haciéndola al mismo tiempo mas potente por la combinacion de dos partes de cal viva con una de potasa cáustica, en vez de treinta á cincuenta, que era la proporcion en la pasta de Viena. Después de introducido un spéculum cilindrico grande, y de limpiar y secar completamente el cuello, se empuja dentro del orificio con unas pinzas largas un rollito de algodón empapado en vinagre y exprimido hasta quedar casi seco, y se colocan alrededor del cuello, entre este y el borde del instrumento, otros preparados de la misma manera. Esta precaucion se toma para proteger los tejidos que no deben tocarse, pues el ácido acético neutraliza los efectos de la potasa cáustica. En seguida se coloca en un porta-cáustico una barrilla del escarótico, que se aplica contra el cuello manteniéndola en contacto con un punto, de cinco á diez segundos, al cabo de los cuales se separa, y se toca con ella otro punto, y así sucesivamente, hasta cauterizar toda la superficie que se desea.

En seguida se baña con un chorro el cuello, empleando para ello la jeringa-spéculum, con una mezcla de agua y vinagre por partes iguales, repitiendo esta operacion varias veces, y ántes de separar el spéculum se aplica sobre el cuello un pedazo de algodón, empapado en el mismo líquido, y amarrado á un hilo para poder sacarlo. Hecho esto, debe la enferma permanecer en perfecto reposo, y se aliviarán prontamente los dolores administrando altas dosis de opio por la boca ó por el recto; pues á veces sobreviene una peritonitis ó una inflamacion del tejido celular despues de esta operacion, y yo he visto en un caso ocurrir un tétanos mortal. No existe gran peligro de semejantes resultados, pero no es ménos cierto que pueden sobrevenir, por lo cual debe el médico estar apercibido contra la posibilidad. El acto de aplicar este escarótico deberá siempre considerarse y tratarse como una operacion, debiendo comprender la enferma claramente que no es cosa trivial para mirada con indiferencia.

Los medios que destruyen las superficies cancerosas ejercen una influencia marcada en detener la hemorragia. Esta puede además conte-

nerse por el reposo durante la catamenia; las inyecciones astringentes en la vagina; y el uso de los estípticos en supositorios, ó aplicados á la superficie cruenta en planchuelas de algodón. Los astringentes mas á propósito, cuando la enferma emplea la jeringa, son el sulfato de alumbre, las infusiones de tanino ó de corteza de encina, ó una disolución de persulfato de hierro (de 20 á 30 gotas en 500 gramos de agua). Cuando el mismo facultativo es el que hace la aplicación, podrá colocar contra el orificio un pedacito de algodón saturado con una disolución fuerte de alumbre, ó con una parte de persulfato de hierro líquido diluida en dos de glicerina. Al ejecutar lo indicado se evitará, si fuere posible, el uso del spéculum cilindrico, pues su introducción siempre tiende á excitar la hemorragia.

Podrá aliviarse el dolor administrando sin restricciones el opio por la boca, el recto, la vagina ó la piel. Yo aconsejo muchas veces á mis pacientes á que se aficionen al uso del opio, para que obtengan el alivio que puede proporcionarles. Pueden ensayarse, en lugar del opio, otros narcóticos, pero ninguno hay que tenga la misma eficacia. El hidrato de cloral en dosis de 1 gramo suele en algunos casos ser muy útil para alternarlo con el opio ó sustituirle: concilia el sueño, calma el dolor, y está exento de los efectos que con frecuencia hacen inconveniente la administración del opio.

Si el opio produce los resultados de dolor que se observan cuando una idiosincrasia contraindica su empleo, la perseverancia en su uso hace frecuentemente que el organismo llegue á tolerarlo, y en tales casos se obtiene gran alivio por las inyecciones subcutáneas de morfina.

Causa asombro ver las grandes cantidades de opio que pueden consumirse para calmar los dolores del cáncer, no sólo sin peligro, sino con beneficio absoluto. De Pinel se dice que administró á una mujer en *La Charité*, 8 gramos de opio sólido en veinte y cuatro horas; Marc permitió á una paciente que tomase 4 gramos de morfina en el mismo espacio de tiempo; y Monges y La Roche, de Filadelfia, administraron litro y medio de láudano cada veinte y cuatro horas, siguiendo con la misma dosis durante tres meses. El Dr. Knight, de New Haven, tuvo una paciente que en veinte y cuatro horas consumió 12 gramos de morfina, y continuó usándola en cantidades casi tan crecidas como esta por tiempo considerable.<sup>1</sup>

La fetidez de los flujos puede corregirse mucho por medio de inyecciones vaginales que contengan sustancias desinfectantes, siendo muy útiles una disolución de ácido fénico, (4-8 gramos en 500 de agua,) la solución de soda de Labarraque en igual proporción, una loción de 4 gramos de persulfato de hierro en polvo, en 500 de agua, ó una disolución floja de yoduro de plomo; pero el ácido fénico es de todas estas disoluciones la mas segura y eficaz.

*Tratamiento constitucional.*—En el tratamiento de condiciones

<sup>1</sup> "Opium and the Opium Habit," por el Dr. Calkin. Lippincott & Co., Filadelfia.

morbosas nada es mas importante para el práctico, que el poder establecer una distinción clara y terminante entre aquellos medios que reparan los estragos de la enfermedad, sostienen y calman el organismo que está bajo sus influencias nocivas, y lo ponen en estado de que la naturaleza pueda luchar por la salud; y los que curan el mal por alguna influencia específica. La confusión de estas dos ideas ha sido perjudicial, ocasionando una hipermedicación, y creando conclusiones erróneas con respecto al valor de las medicinas. Desde el nacimiento de Cristo, y pudiéramos decir desde *antes*, se han preconizado en distintas épocas varios medicamentos como específicos para la cura del cáncer: imposible sería citarlos todos, pero se cuentan entre ellos el mercurio, el yodo, el arsénico, la cicuta, el bromo, el oro, la plata, etc.; mas el escritor del día, despues de haber ensayado concienzudamente cada uno de ellos, sólo puede deducir que nos hallamos tan léjos del descubrimiento del remedio para el cáncer como los contemporáneos de Hipócrates.

Las fuerzas generales se sostendrán por el aireo, la residencia en el campo, una alimentación abundante, los estimulantes alcohólicos, el hierro, y los tónicos amargos; procurando conservar alegre el ánimo rodeando á la enferma de personas joviales, y evitando se asocie con las que la inciten á conversar sobre su padecimiento. Como la digestión es débil, deben darse á la enferma los alimentos que son de mas fácil digestión, y no pocas veces una enferma que se desmejoraría tomando alimentos sólidos y mezclados, mejorará con el uso exclusivo de la leche, caldo de carne, y otras sustancias análogas. Tan observado ha sido este hecho que muchas personas, extrañas á la facultad, han creído que el cáncer se curaba ciñéndose á no tomar otra cosa que leche. El hierro debe administrarse sin limitaciones, para reparar los estragos causados en la sangre por las influencias que determinan la caquexia peculiar que acompaña á la enfermedad. La quina surte excelentes efectos como tónico, es un fortificador general, y un remedio contra los dolores neurálgicos, que son muchas veces en extremo molestos.

A continuación hago un resumen de los métodos para llenar las indicaciones en el tratamiento del cáncer, aun á riesgo de cansar al lector con repeticiones.

1°. Manténganse limpias las partes, impídase la fetidez, y disminúyase la hemorragia y el dolor por el repetido uso de inyecciones vaginales templadas, de naturaleza antiséptica y astringente, como la que sigue:

|   |     |            |
|---|-----|------------|
| ℞. Disolución saturada de ácido fénico, ℥ ijss, | } = | 74 gramos. |
| Glicerina, . . . . . Oj,                        |     | 500 "      |
| Sulfato de alumbre, . . . . . ℥ xiv,            |     | 470 "      |
| Sulfato de morfina . . . . . gr. xvj,           |     | 1 gramo.   |

Mézclese.—Para usar una cucharada grande en 2 litros de agua templada, y usar la disolución como inyección vaginal mañana y noche, valiéndose de una jeringa de Davidson ó de fuente.

2°. Aliméntese abundantemente á la enferma á intervalos regulares, con sustancias *que pueda apropiarse el sistema*, teniendo presente que la nutricion consiste en introducir materiales nutritivos, no en el estómago solamente, sino en la sangre.

3°. Cierta clase de médicos parece como que obtienen alguna satisfaccion sombría en pronunciar un pronóstico fatal; esto debe evitarse, dejando que la infeliz paciente goce los "placeres de la esperanza" tanto tiempo como sea posible. El deber del médico no es estarle presentando constantemente el triste cuadro de una muerte pronta y cierta, que él no puede evitar. No se engañará á la enferma, ni es necesario, pues en esta enfermedad siempre sospecha la verdad y no pide informes. A los parientes inmediatos se les pondrá francamente al corriente de los hechos.

4°. Cálmesese el dolor por el empleo sistemático del opio ó de uno de sus alcaloides. El plan mas seguro, y muchas veces el mas agradable, es el uso diario, á hora fija, de la jeringuilla hipodérmica.

5°. Cuando sea posible, cauterícese por medio de la electricidad la parte enferma.

6°. Evítese todo procedimiento operatorio, siempre que sea imposible la estirpacion completa y estén interesados la vagina, la vejiga, el recto, ó los tejidos de la pélvis.

7°. Cuando la enfermedad esté circunscrita al útero y no sea posible la ablacion completa, practíquese la destruccion parcial de la escrecencia por el gálvano-cauterio, las tijeras, la cuchareta, ó por el cauterio actual, el gas, el ácido nítrico concentrado, ó la potasa con cal (101).

## CAPÍTULO XXXVI.

ENFERMEDADES QUE PROVIENEN DE LA RETENCION Y ALTERACION DE LAS ENVOLTURAS DEL FETO.

### Molas Uterinas.

*Definicion.*—Por este término se da á entender la existencia en la cavidad de la matriz de una masa carnosa que no puede propiamente clasificarse entre los tumores ó pólipos, y que consiste en la retencion parcial ó completa de las membranas fetales, ó de la placenta.

El nombre de mola no es elegante ni oportuno, pero está sancionado por tantos años de uso que sería difícil cambiarlo, é imposible abandonarlo.

*Historia.*—La antigua literatura médica abunda en teorías, hipótesis, y casi pudiera decirse fábulas, sobre esta materia; y aunque sería ocioso enumerar las suposiciones estravagantes y sin fundamento que se han hecho acerca de ella, sólo como un ejemplo mencionaré que Aristóteles,<sup>1</sup> Hipócrates, Galeno, y los autores latinos, creían que las molas eran debidas á falta de virtud en el sémen ó á superabundancia de sangre menstrual.

Aun en tiempos mas modernos se encuentra cierta supersticion respecto de esta enfermedad, y Capuron cita el siguiente curiosísimo aserto de Mahon: "Las madres de familia creen que las molas no solamente revisten la forma de ciertos animales, sino que hasta caminan, corren, vuelan, tratan de esconderse, y aun de volver á introducirse en la matriz de que provinieron; y en verdad matarán, si no se les pone obstáculo, á la mujer de quien acaban de estraerse." Levret indicó el hecho de que no son otra cosa que la envoltura del feto retenida, la cual continúa existiendo por haberse establecido un grado lento de nutricion.

*Patología.*—Cuando el feto llega al útero, está envuelto en sus

<sup>1</sup> Capuron, Mal. des Femmes, p. 268.